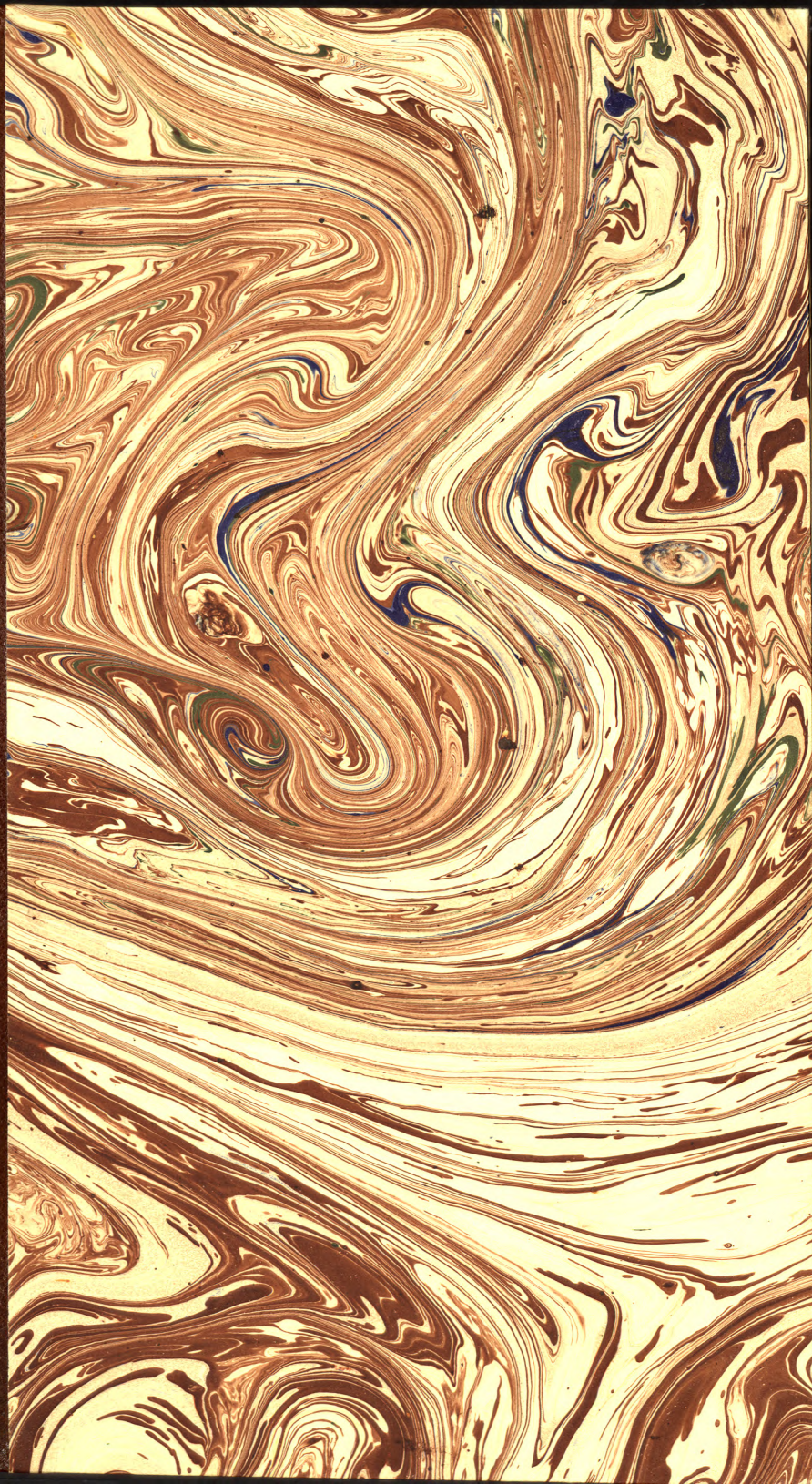
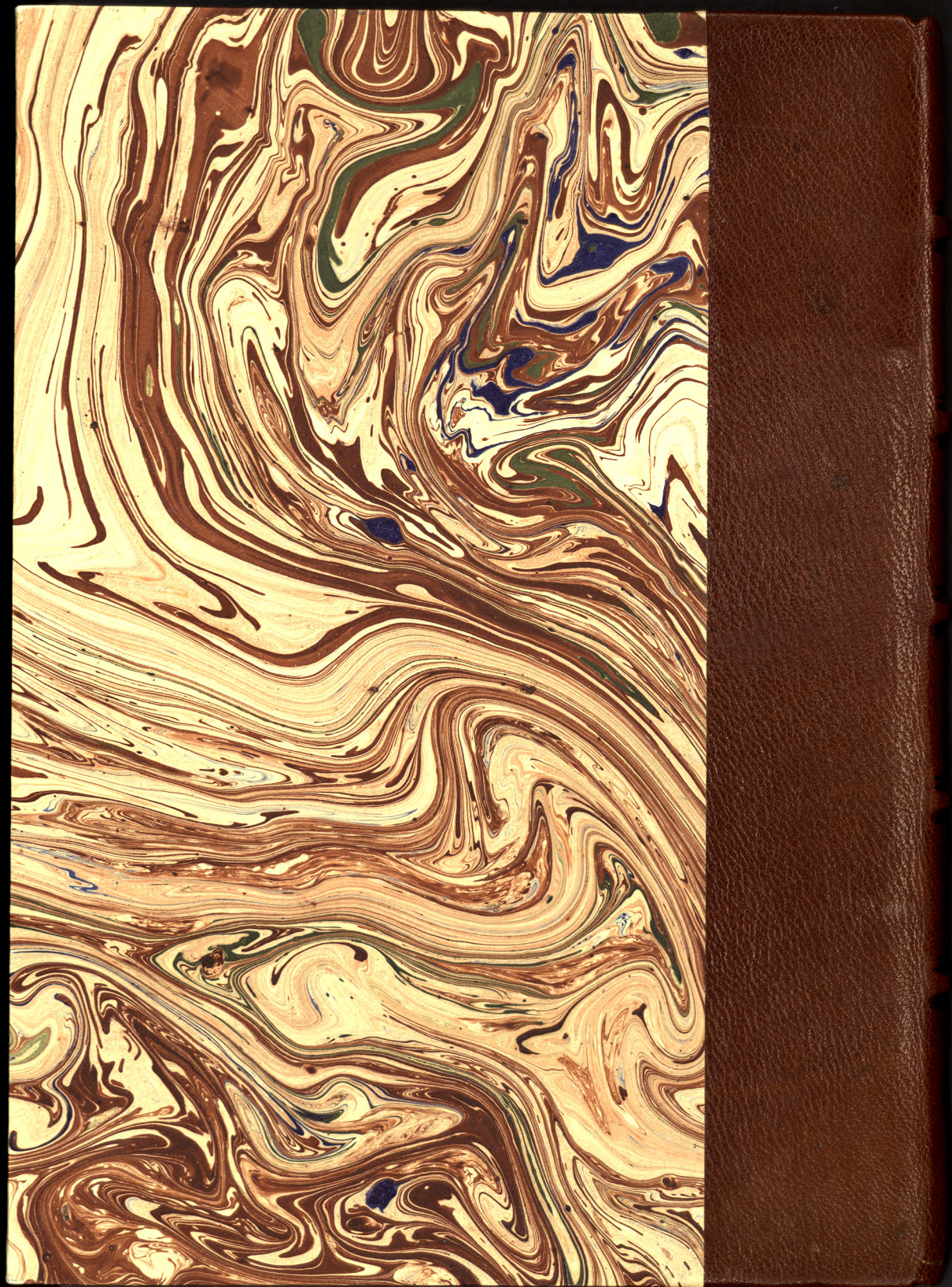
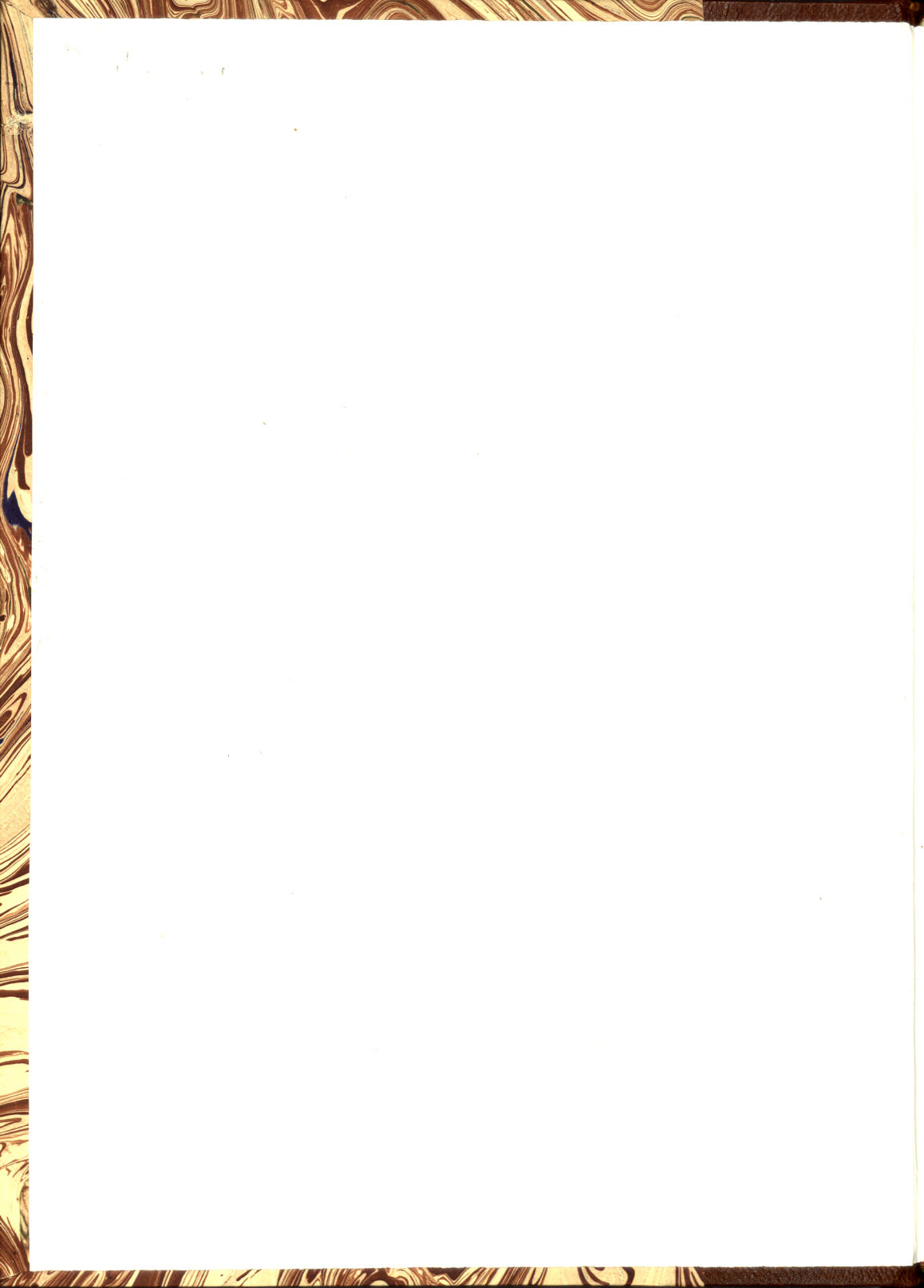


A-C.180/5













A. Gj. 100/5

12
132197

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Personas que hablan en ella.

Don Juan.



Julio.



Fabio.



Sancho.

Don Alonso.



Preciosa.



Gitanos.



Martin.

Don Enrique.



Doña Isabel.



Maldonado.



Don Pedro.



Juana.



Diego.



JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan, y Julio, con un retrato pequeño en la mano.

Julio. Como tan poco gustosa fué la causa de venirme, allá dexaste al partirme el retrato de tu esposa.

D. Juan. Quedóse, Fabio, olvidado; pero yo pienso que ha sido en este caso el olvido diligencia del cuydado.

Julio. No es menester que públicamente tu lengua que eres ingrato.

D. Juan. Dexa eso: este retrato daré hoy à Don Enrique, para que pueda con él seguir mi engaño mejor.

Mete el retrato en el pecho.

Julio. A Don Enrique, señor, el retrato de Isabel, qué dices? **D. Juan.** Vente conmigo, y mis sucesos sabrás.

Julio. Cierto que quisiera mas quedarme, señor, contigo à descansar los sucesos, que tanta atencion me piden;

no dexarás que se olviden de su cansancio los huesos, porque aquella mula que me dexaste allá, señor; quando se parte mejor, trota el diablo por el pie: A quién no volverá loco ver su prisa perezosa, porque tarda, y presurosa, trota mucho, y anda poco? Pues si la vieras, es tal, y tan larga, que segun su mucha largueza, es un Alexandro irracional.

Con mas cansancio llegará, y no llegará primero, si en las leguas caballero por la mula caminára.

Mas burlas echando à un lado; bien sabes que yo contigo junto lealtades de amigo, y obediencias de criado.

Yá de tus sucesos cuenta puedes darme, que en mi tienes quien se alegre, si son bienes: y si son males, quien los sienta.

D. Juan. Viae à la Corte, bien sabes



à que. *Jul.* Sé, que obedeciendo
à tu padre, te partiste,
à pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerias,
socapa de unos derechos
de que desde nuestra patria
Sevilla, tu padre atento,
como él dice, à tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de casarte en este Corte
con Doña Isabel de Oviedo
tu prima, cuyo retrato,
preñez entonces de un pliego,
es ese pobre olvidado
que ocupa ahora tu pecho:
Y bien se que tu, agraviado
del retrato lo perfecto,
diste en no agradarte de él,
y te saliste con ello.
Volvió tu padre à escribirte
mil cartas, y sus consejos,
disimulando violencias,
se pasaron à preceptos.
Resolvistete à venir
à la Corte, con intento
de no agradar à la prima,
ò ya tibio, ò ya travieso;
para que mientras llegaba
la dispensacion, su pecho
disponiendo poco à poco,
fuese el agradecimiento.
A esto, desde Salamanca
saliste habrá mes, y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolvió à acompañarte
hasta el fin de este suceso;
y yo quedè à embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
à los que en ellas cayeron,

D. Juà. Llegué, pues, Julio à esta Corte;
ay de mi! pluguiera al Cielo.

Jul. Dexa las exclamaciones
para ripio de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
que es de mis propias orejas
pendiente todo mi cuerpo.

D. Juan. El día, pues, que lleguè,
de un milagro, de un portento,
fuè digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.
Ví una Gitana: no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque yá la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso à atento,
de atento pasè à inclinado,
de inclinado lleguè à ciego
tan brevemente, que fuè
verla, y empeñarme à un tiempo;
y aún sus méritos juzgaron
que tardaba en el empeño.
Inmovil quedè al mirarla,
y alguno al verme tan quieto,
sosegada la atencion,
juzgó en mi divertimiento,
y era que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que viniese la inquietud
disfrazada en el sosiego.
Rendido, pues, lleguè à hablarla,
y lo entendido, y discreto,
en lo que abrasó lo hermoso
quiso renovar incendios.
Mas como de su hermosura
lo halló todo tan sugeto,
no tuvo yá que vencer,

y triunfó su entendimiento.
 Dilatè el ver à mi prima
 para servir mas atento
 à mi Gitana, mas siempre
 me mostraron sus desprecios
 unos honrados desvíos,
 unos desenfadados cuerdos,
 unos rigores afables,
 y unos desdenes risueños.
 Yo, pues, viendome empeñado
 en tanto amor, previniendo,
 que Doña Isabel mi prima
 habia de echarme menos,
 y que podía escribir
 mi falta à mi padre, haciendo
 que su venida, y su enojo
 interrumpiesen mi intento.
 A Don Enrique mi amigo,
 con quien vivirá lo eterno,
 desde los primeros años
 me unió la amistad, y el deudo:
 le pedí, que con mi nombre
 fuese à su casa supuesto,
 que mi prima, ni su hermano
 no me han visto, que teniendo
 para su abono las cartas
 de mi padre, el fingimiento
 era facil; pues aunque
 mi padre vendrá en viniendo
 la dispensacion que esperan,
 esa no vendrá tan presto,
 y así dispondré mejor
 el logro de mis desvelos.
 Dixele, que por mi cuenta
 quedaba el fin de este enredo,
 y èl sin atender à mas
 que à mi gusto, y à mis ruegos,
 en todo me obedeció
 despues que de sus consejos
 despreciaron mis locuras
 prudentes advertimientos.
 Quince dias ha que Enrique,
 con mi nombre, está siguiendo

mi engaño, y quince que solo
 de noche podemos vernos.
 Bien sè que podrás decirme,
 que estoy loco, introduciendo
 en la casa de mi prima,
 à quien con nombre de dueño
 su voluntad ocasiono,
 pues para amantes empeños
 les dán motivo, y disculpa,
 el nombre, el trato, y el tiempo.
 Pero qué me reprehendes,
 sino ignoras el intento
 con que vine, por librarme
 de ese aborrecido empleo?
 Aún libre, no rezelára
 ese daño, quanto menos
 ahora que estoy de amante
 disculpadamente ciego;
 y en medio de que conozco,
 que ha sido grande este yerro,
 de lo que en él aventuro,
 me finge algunos consuelos:
 porque supuesto que yo,
 no tuve jamás intento
 de casarme con mi prima;
 bien mirado, considero,
 que yá es preciso casarse
 con Don Enrique, en sabiendo
 nuestro engaño, con lo qual
 queda libre mi deseo,
 y en Enrique, y en mi prima
 queda cabal el acierto.
 Quedéme, en fin, à servir
 mi Gitana; pero viendo
 desde su mismo rigor
 la fineza de mi afecto,
 fuese obligada, ò piadosa,
 con vivo ayroso despejo,
 me dixo ayer, que en su trage
 enamorado, y resuelto
 la siguiese, si quería
 que disonase algo menos
 à su altivo desenfadado

mi desigual rendimiento,
 y ya que solo en la dicha
 de agradarla hallo el acierto.
 Hablé à su padre, que al viso
 del interès cedió luego,
 buscando en su conveniencia
 la adulacion de mi intento.
 Hoy, pues, à dexar mi trage
 por el de Gitano vengo;
 yá Julio, resuelto estoy,
 baste que diga resuelto,
 para que aquí solo sirvan
 las replicas, los remedios,
 de solicitar mi enojo,
 de fomentar mis efectos,
 de provocar mi locura,
 de renovar mi tormento,
 de endurecer mi porfía,
 y de irritar mi deseo,
 que el consejo solo puede
 obstinar los desaciertos,
 quando no es la voluntad
 quien apadrina el consejo,
 para que llega bien quisto
 donde está el entendimiento.

Jul. Supuesto que de antubion,
 y muy sin volver, y seco
 mis consejos menosprecias,
 hay mas de que engitanémos;
 yá en el arrabal estamos,
 qual de aquestos agugeros
 es portada del Palacio
 de esa deidad? *D. Jua.* Calla, necio,
 está es su casa, y Preciosa
 la que vés. *Jul.* Lo que yo veo,
 es, que el nombre de tu dama
 tiene cosas de epitecto.

Salé Preciosa de Gitana, y Juana.

Prec. El es, hoy se ha de vestir
 de Gitano, y te prometo,
 Juanilla, que es muy galan;
 y aunque rigores le muestro.

Juana. Dí que le tienes amor,

y no me andes por rodeos.

D. Ju. Resuelto me trae, Preciosa,
 à ser tu esclavo el amor,
 porque ha hecho tu valor
 la esclavitud generosa.

Gitano soy yá por tí,
 que es, aunque poca fineza,
 ofrecerte mi nobleza
 la parte mas noble en mi.

Yá te obedezco, y aunque es
 en tan dichoso cuydado
 mi amor el interesado,
 si puede en un interès
 ser mérito la obediencia,
 hallarte agradable es justo,
 pues me ha traído tu gusto.

Prec. No bastará mi licencia;
 yo gustar? donoso enfado:
 mal mi altivèz conoceis,
 decir que la mereceis,
 es no merecer mi agrado.
 Verdad es que os dixè yo,
 que esto hiciesedeis por mí;
 mas eso fuè, porque allí
 vuestro amor lo mereció:
 y como mi resistencia
 obligada llegó à verlo,
 juzgo que con merecerlo
 me pidiesedes licencia:
 darla el deciroslo fuè,
 y aún con haver sido así,
 no digais que yo os la dí,
 sino que no os la neguè.

D. Ju. Yá culpo à mi pensamiento,
 por vèr que en mí, mi aficion,
 no hallo esta accion, si esta accion
 es parte de rendimiento.

Tu fuístè, Preciosa bella,
 quien le acordó à mi cuydado
 la deuda de haver hallado,
 es corta paga el hacella.

Juana. No hay sino llegar, y dalle.

Jul. Pues à qué somos venidos?
 quisieras que con gemidos em-

La Gitanilla de Madrid.

embarazára este valle?
que de amor en testimonio
à gemidos encendiera
el ayre? qué mas hiciera
un suspiro del demonio?

Juana. Gemidos, no son razones:
suspiros siempre son mudos;
aún si gimiera en escudos,
y suspirara en doblones,
fuera mas que luego diga
un barbado, ay santos Cielos!
eso aun entre mis abuelos
era moneda sin liga:

yá no prenden esos tiros,
derribarnos, y vencernos;
tambien vino por los tiernos
la vala de los suspiros.

Jul. Reyna, mucho me pedís,
vuelvome à vuestro desden.

Prec. Pues lo habreis mirado bien,
y yá resuelto venis,
voy por mi padre: ven Juana
conmigo. *D. Ju.* Gustoso espero.

Juana. A Dios, pedante escudero.
Jul. A Dios, pidiénte Gitana: *van.*
por Dios que en viendo la suya
la bellaca me embistió,
péro entendiéselas yo
como muy hombre: la tuya
con despejo, y con donayre
en amores hablaría;
mas vive Dios que la mia
hiende una bolsa en el ayre:
cómo con ella te fué?

D. Ju. Ay Julio! loco me tiene.

Jul. Oygan con lo que me viene,
eso yá yo me lo sé:
mas yá que así te atropella,
no sabriamos, qué tanto
ha de durar este encanto
de ser Gitanos por ella?

D. Ju. Hasta lograr mi intencion
seguiremos este engaño,

Jul. No será ello este año,
porque es tal su condicion,
tan aspera, y tan mohina,
que por hacer un desden,
se dexará querer bien
de un niño de la Doctrina.

*Sale Maldonado, Gitano viejo, y
Sancho, y Diego Gitano, y Preciosa, y Juana.*

Mald. Lindo pajaro cogemos,
Preciosilla le ha cazado.

Sanch. Bien lo merece Preciosa,
que es de hermosura un milagro.

Mald. Don Juan bien venido seas,
en fin, yá determinado
à ser de los nuestros vienes?

D. Ju. Vengo, amigo, deseando
serviros con todas veras.

Mald. Quién te acompaña?

D. Juan. Un criado,
que ha de estar conmigo: llega,
Julio. *Jul.* Yo llego, y demando
con humildad, y obediencia,
de este Convento al Prelado,
que me exâmine, y admita
à novicio de Gitanos.

Die. La burla que hace el buen Julio.

Jul. Yo no hago tal, sino escarnio.

Sanc. Pues sepa, que es muy estrecha
esta Religion, hermano.

Jul. Ya lo sé, y mas si nos cogen,
y nos aprensan los quartos,
y nos estiran el garbo,
con tres bueltas de tormento.

Ju. No sé porque le desdenas, *ap. à Prec.*
pues ya con excesos tantos
su nobleza à tu humildad
pudiera haver obligado?

Prec. Yá tu pudieras dexar
de ser bachillera, dando
méritos à su nobleza,
y à mi humildad desengaños:
noble es Don Juan, mas lo noble

no merece ser amado;
 lo amante en él es la parte
 que agradece mi recato:
 humilde soy, y hoy lo humilde;
 ò quanto he sentido, ò quanto,
 que me acuerdes que lo soy,
 que en mi altivo desenfado,
 aunque negarlo no puedo,
 es modestia el confesarlo!
 Humilde, Juana, nació:
 ò fiera ley de los hados!
 ya que agraviaste mi sér,
 no conociera mi agravio?
 dierasme humilde tambien
 el alma, pues bien mirado,
 dár alma noble à un humilde,
 es un beneficio ingrato.

Mas qué es esto, que en el mundo
 introducido dexaron
 nuestros padres? qué nobleza
 es esta, que ha siglos tantos
 que heredada califica?
 cómo de linage claro
 se hace propio el valor,
 si es ageno el heredado?
 que es posible que el nacer
 puede hacer nobles? ò humano
 error, porque ciego hiciste
 la nobleza, hija del caso!

Jul. De suerte, que mi señor
 se llama Andrés, y yo Hernando,
 y hemos de hurtar, y callar?
 por los dos nombres yo paso,
 mas los dos verbos, por Dios
 que no los pase un valazo,
 porque ya me considero
 en un potro mal domado,
 en cuya cavallería
 me hacen que por debaxo
 de la cuerda les confiese
 sin contricion mis pecados.

Mal. Yo sé, Hernando, que lo hareis.

D. Ju. No hagais de esas burlas caso,

que en Julio, y en mi tendreis
 dos obedientes Gitanos:
 por Dios que me mueve à risa
 el verme à mi tan hallado
 entre esta gente: el amor
 me riadió por modo extraño.

Mal. Yá que esto ha de ser, dexemos
 estas burlas: y tu Sancho
 trae aquellos dos vestidos,
 que Andrés Diaz, y Juan Brabo,
 la noche que los prendieron,
 en mi rancho se dexaron,
 para que Hernando, y Andrés
 se vistan: tu Diego en tanto
 los desnuda, y lo que traen
 guarda, porque lo vendamos.

Jul. De paz nos roban por Dios;
 mas vamonos desnudando.

D. Juan. Que no saque esta fineza
 de tí siquiera un agrado.

Prec. Ay, Juana, que ya obligada,
 confieso que voy temblando!

*Al quitarse D. Juan la ropilla, se le cae
 el retrato de Doña Isabel, y le
 alza Julio.*

mas que es aquello que agora
 se le cayó, y el criado
 ha encubierto? há rezelos!

Jul. Tu tienes lindo cuydado. *ap. à él.*

Prec. Qué es eso, Hernando? qué ocultas?

Jul. No es nada, es un relicario.

D. Jua. Desgracia notable ha sido!

Prec. Pues damele. *Ju.* Ha muchos años
 que dura, y tiene la tinta
 vieja, y el biril quebrado:
 no le veas. *Pr.* Linda fíeme; *quitasele*
 mas qué es esto? *Jul.* Es un retrato
 de una santa estravagante,
 muy devota de mi amo.

Prec. Una dama es que en el pecho
 tiene una cifra. *Jul.* Oyga el diablo,
 yá ha reparado en las letras.

D. Jua. Confieso que estoy turbado.

Jul. Que tal está la Gitana,
y que qual está mi amo.

Mal. Que haya sucedido ahora
este hazár! *Sanc.* Callad, y veamos
si saben los Caballeros
mentir como los Gitanos.

D. Juan. Preciosa advierte que si,
mira (temo su rigor)
desgracia fué de mi amor
traer el retrato aqui,
sabe el Cielo que por tí:
que mal disculparme quiero.

Pre. En vano, *D. Juan*, te espero
en tu verdad disculpado,
que quien comienza turbado,
no acabará verdadero:
palabras te dá violento
tu aliento en esta disculpa,
y tu voz viendo tu culpa,
tropieza en tu mismo aliento:
al mas afectado acento
falta la pronunciacion,
y aún tu misma turbacion
mal pronunciada te ohi,
porque no hay palabra en tí
que se atreva à ser razon:
sosiega el aliento, y mira
que en vano à mentir te atreves,
pues à tu voz, no le debes
aun entera una mentira.

D. Jua. Mal la turbacion te admira,
que ocasiona mi lealtad,
no solo la falcedad
à turbar la lengua viene,
que tambien en ella tiene
sus peligros la verdad:
ese retrato parece
que de mi quiso vengarse,
ò fué al caer apartarse
del pecho que le aborrece.

Pre. Y esa disculpa merece
otro enojo, mas bien ví
que de tí se apartó aqui;

mas tu que le aborrecias,
en el pecho le traías
para apartarle de tí:
ha Don Juan!

D. Jua. Descuydo fué,
porque *Julio.* *Pre.* No prosigas;
amas, Don Juan, y me obligas
con descuydos de tu fé:
como si tu culpa fué
à mas furor no me irritó?
como tu disculpa admito
si es ofensa la disculpa?
ò que espero, si una culpa,
disculpas con un delito?

Ju. Por Dios que el diablo anda listo.

D. Jua. Todo ha sucedido mal.

Pre. Vamos, Juana, voy mortal:
ò quien no le huviera visto!

Jul. Tente, mira. *Pre.* Apartate.

D. Jua. Tu no te has de ir sin oirme.

Pre. Pues bien, qué puedes decirme?

D. Jua. Mi desdicha. *Pre.* Ya la sé:
quieres mas?

Jul. Que el desengaño veas.

Pre. No le he visto? *D. Jua.* No.

Pre. Bien está, esto se acabó.

D. Jua. Y mi pasion?

Pre. Y tu engaño?

D. Jua. Mi amor verás.

Pre. Ya sé que es

el mas falso. *D. Jua.* Es el mayor.

Pre. Bueno estuviera el amor.

Jul. Despues, mi bien.

Pre. no háy despues:

ya no has de verme jamás.

D. Jua. Pues he de perderte?

Pre. Si; pero que te importa á tí?

Jul. Me importa el vivir.

Pre. No mas?

pues no vivas: Juana, vamos.

D. Jua. Que así tu rigor me dá

la muerte? *Pre.* Me cansais ya.

Jul. Pues tu me.

Pre. Dirás qué estamos pagados:

Don Juan, à Dios,
que ya lo sé. *D. Jua.* Iré trás tí.

Pre. Oyes, no pases de aquí,
que nos pesará à los dos.

Vanse las dos.

D. Jua. Oye. *Vas. Jul.* Isabel es dichosa,
que ha salido su retrato
de las manos de un ingrato,
y dió en las de una zelosa. *vase.*

Mal. Esperemos à la vista
si hacen las paces. *Sanc.* Es diablo,
no habrá acallarla.

*Salen Don Pedro viejo, de color, y
Martin su criado.*

D. Ped. Confieso,

Martin, que vengo cansado:
no es Santa Barbara aquella?

Mar. Si Señor.

D. Ped. En este barrio
ha de vivir Don Alonso,
de Doña Isabel hermano,
en cuya casa Don Juan
mi hijo estará hospedado;
pero yo no quiero verlos
desta suerte.

Mar. Aunque fué estraño
suceso quebrarse el coche,
fué dicha tambien del caso
que se quebrase tan cerca.

D. Ped. De la mañana, y el campo
quise gozar con venirme
à pié. *Mar.* Ya estaban tratando
de aderezarle, y no podrán
tardar. *D. Pe.* Yo quiero entretanto
entrarme à esperar en casa
de Don Diego de Alvarado,
mi amigo, que ha de vivir
aquí cerca, aunque no acabo
de coacer estas calles.

Mar. Aquí he visto unos Gitanos,
ellos lo dirán: Amigos,
sabreisme decir acaso

donde vive por aquí. *Mal.* Quien?

Mar. Don Diego de Alvarado.

Mal. Vive en frente de los Pozos
de la Nieve: oygan el diablo
de la moza; no la veis
como huye, y le ha dexado?
Vamos hacer estas paces,
que se nos vá de las manos;
el pajaró: à Preciosilla.

Mar. Esperad. *Mal.* Buenos estamos:
atajala, Diego; y tu
adoba tus desagradós,
mientras yo del nuevo Andrés
las esperanzas apaño.

Vanse los dos Gitanos.

Mar. Trás una Gitana ván.

D. Ped. Esta es rara gente: vamos
à la casa de Don Diego.

Mar. No fuera mejor entrarnos
en casa de tus sobrinos?

D. Ped. No véis que será asustarlos?

Mar. Dime tú, que como eres
padre del nobio, y à un lado
te ciñes lo caballero
de Ciudad, tendrás por caso
de menos valor, entrar
sin sequito, y sin bohato.

D. Ped. Y eso tambien te parece
que no es justo repararlo?
la primer vista se lleva
la gala: no fuera malo
haviendo venido en coche
entrar à pié, y sin criados.

*Vanse, y salen Don Enrique, y Fabio,
y dice Don Alonso dentro.*

Dent. D. Al. No os vais, Don Juan,

Dent. D. En. Aquí espero.

Fab. Doña Isabel le llamó
por señas. *Enr.* Ay, Fabio!
yo no entiendo el mal de que
muero.

Fab. Tu tienes, señor, la culpa
de tus penas. *Enr.* Es verdad;

mas si mirò à mi amistad,
hallo en ella la disculpa:
Don Juan aqui me ha embiado,
yo por su gusto he venido,
y con su nombre he seguido
el engaño que he trazado:
el riesgo no es de dudar,
porque me tienen por él
Don Alonso, y Isabel,
y esto no puede durar:
él su pasion apetece,
y à su gusto solo atento;
aborrece el casamiento,
porque à su prima aborrece:
yo que su rara hermosura
desde mas cerca he mirado,
del principio de un cuydado
tengo el alma mal segura:
ella viendo mis tibiezas,
nacidas de mi amistad,
mi dormida voluntad
despertó con sus finezas;
qué busca amor tu porfia
en mi afecto bien nacido?
ò que fuerza tuya ha sido
esta resistencia mia?
si yo. *Fab.* Don Alonso viene.

Alon. Don Juan?

En. Don Alonso, amigo?

Alon. Lo que os decia prosigo.

En. Yá mi atencion se previene
segunda vez. *Al.* Con mi hermana
me he detenido, escuchad
culpas de mi voluntad
con disculpa soberana.

Enr. Hermosura, y discrecion
pintavais en un sugeto.

Alon. No debe nada, os prometo
su alabanza à mi pasion:
quantos la vén han amado
su rara beldad; y el que
mas sin ambicion la vé,
no se escusa de admirado.

Yo sin juzgarlo fineza,
al mirarla me rendí,
tan pródiga anduvo allí
con mis ojos su belleza.
Yá sé que haveis de admiraros,
Don Juan, si os digo que ha sido
la hermosura, que rendido
acabo de exageraros
una Gitana. *Enr.* Esta fué *ap.*
à quien se rindió Don Juan,
sin duda creciendo ván
los riesgos que imaginé:
quien pudiera disuadirle
deste amor. *Alon.* Enrique, ya veo
que culpais mi deseo
intentando corregirle
con razones, pero bien
sabeis la fuerza de amor.

Enr. Bien conozco su rigor,
pero conozco tambien,
Don Alonso, que pudiera
templarse vuestra cordura,
no es disculpa una hermosura
de una voluntad ligera.
El entendimiento es justo
qué modere una pasion,
y no dexar la eleccion
toda en las manos del gusto.
Una Gitana, bastante
empeño pienso que fuera,
que deseoso os tuviera,
mas no que os tuviera amante.

Alon. Antes de verla, confieso
que era de vuestra opinion,
y que en otro esta aficion
la tuviera por exceso;
mas todos eso decimos
antes de amar, y despues
lo mas disculpado es
lo que mas reprehendemos:
no caben juicio, y pasion,
antes nos llega à costar
diligencia el escusar

avisos de la razon.

Pero vereis la Gitana,
que ya he embiado por ella,
porque ha deseado verla,
de mi informada mi hermana;
y entonces vuestro rigor,
à vista de su hermosura,
podrá juzgar, si es locura,
muy disculpado el amor:
mas ya ha llegado mi hermana,
aqui podeis aguardar,
mientras yo voy à tratar
de que venga mi Gitana.

Vase, y sale Doña Isabel.

Isab. Don Juan? *Enr.* Isabel hermosa?

ya se hallaba mi atencion,
sin tan bella ocupacion,
cansada de muy ociosa:
la vista estaba ambiciosa
de hallarte, y ella ha podido
decir solo que ha vivido
al mirarte, porque en mi
está, despues que te ví,
toda el alma en un sentido.

Isa. Dexadme estrañar, Don Juan,
quando tengo hecho el oído
à tibiezas de marido
estos visos de galán:
mal enseñadas están
mis confianzas. *Enr.* Qué ohí,
vos desconfiasteis? *Isab.* Sí;
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hacer por vos,
es desconfiar de mí.

Confieso que mi sentido
no alcanzaba ese primor
de hacer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de haver sido;
pero con riesgo de ingrato,
y ya pensava el recato,
para callar mis enojos,
que apelavan vuestros ojos

à la hermosura del trato.

Enr. Los dias que à mi tibieza
has atribuido, son
los que dí à la admiracion
de mi dicha, y tu bellezas;
y asi fué amor, fué fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que está, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del sentimiento.

Isab. Luego con decirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el silencio dexas,
merito al silencio dás.

Enr. Es verdad, pero ya estás: *ap.*

Isab. Dexalo, no sutilizes,
con silencios infelices
sino es que decirme intentes,
que pregunte à lo que sientes
para aquello que no dices.

Hablan Don Enrique, y Doña Isabel, y sale Don Alonso, y Preciosa, y Juana.

Prec. De suerte, señor galán,
que quereis que os diga yo,
porqué razon os despreció?
linda pregunta por Dios,
porqué me amais vos à mi?

Al. Notable resolución! *ap.*
porqué os ví, y vuestra hermosura
la libertad me dexó.

Prec. Pues si puede una hermosura
hacer violencia à un amor,
tambien puede una fealdad
hacer un odio razon.

Al. Raro despejo! *Prec.* No es
costosissima pensión
de una hermosura un amante,
y mas quando todos son
como Don Juan: pero à mi *ap.*
que me importa, si el error
su delito le castiga

mucho mas que mi rigor.

Al. Aqui tienes, Isabel,
la Gitana que agravió
mi alabanza: mira, hermana,
si el Cielo en su perfeccion,
la inmensidad de sus dones
lucidamente abrevió?

Isab. Rara hermosura! *En.* Muy corta
fué vuestra exageracion.

Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que decís los dos
que soy hermosa) dixera,
con gran disimulacion,
ustedes me hacen merced,
que no lo merezco yo;
pero fuera necesidad
mentir en mi disfavor,
y error desmentir el gusto
de quien me favoreció;
porque hay muger que muy falsa
al que hermosa la llamó,
quando siente que es verdad,
dice que es adulacion:
y aquesto no es humildad,
sino una loca ambicion
de que otra vez le repitan
lo mesmo que antes negó:
y así à la hermosa que dice
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razon.

Isab. Cierto que tienes donayre.

Prec. Mirando esta Dama estoy,
y me parece que ya
la he visto otra vez; mas no
se me acuerda donde fué,
y sin saber la ocasion
me parece que me importa
saber quién es. *Al.* Mi pasion
crece en todas sus acciones.

Prec. Confusa de verla estoy! *ap.*

Isab. Sabes la buena ventura?

Prec. Qué Gitana la ignoró?

Tomala la mano.

vaya de Gitaneria,
ea, manos à labor:
ó que buena cara tienes,
niña, bendigate Dios,
dame para hacer la Cruz.

Isab. No será bueno un doblon?

Prec. Bueno, será como un oro;
y si el tal fuere traydor,
no perderá nada, digo
zi caraz tuviere doz:
hay galanaza, que ojitoz
tienez tan mantantez, con
que no ez posible dezillo!
mizericordia de Dios,
muchoz te quieren, y à tí
entre uno, y otro amador,
como la ojita en el arbol
ze te anda el corazon:
maz dexemoz dizparatez,
que zolo el vulgo creyó,
que le he de decir verdad:
todaz estaz rayaz zon
zeñalez de que la mano
muchaz vezez se cerró.

Isab. Bien dices.

Prec. Mas que acerté?

Al. Donayre tiene por Dios.

Prec. Esto es verdad, lo demás
solo ha sido introducion
de nuestra codicia, que es
juzgar que el hado dexó
indice de sus secretos
en la mano, es un error
mas llano, que quantas palma
la simplicidad rayó:
y caso que fuera cierto
el saberlo, juzgo yo
que es escusado, porque
lo previsto en esta accion
vá de ser dicha, ù desdicha
y si es dicha, lo mejor
della, es llegar ignorada,

pues quien antes que llegó
la supo, esperando alegre
su dichosa posesion,
el gozo de recibirla
con la esperanca partió:
y si es desdicha, el saberla
es padecer su rigor
desde que se teme, pues
à una desdicha, el temor
le dobla lo riguroso,
y le aumenta lo velóz.

Isab. Que esto sepa una Gitana!

Enr. Cierito que es admiracion.

Prec. Otra vez vuelvo à mirarla,
y otra vez desvaneci6
lo fragil de mi memoria
el cuydado à la atencion.

Al. Pues entre todas las gracias
que has visto, no es lo menor
el baylar. *Enr.* Estos afectos
de Don Alonso, me son
embarazosos de parte
de Don Juan. *Al.* Este favor
me has de hacer.

Isab. Quieres baylar,

Preciosa? *Prec.* Pues porqué no?

Al. Vayan por una guitarra.

Prec. Y templemela allá por Dios;
mas yá sé donde la ví:
no en vano me pareció
que me importava el saber
quien es: ha Don Juan traydor!
aquí traygo aquel retrato:
y para saber mejor
si es verdad, tengo de hacer:-

Jua. Las castañetas te pón:
en qué estás tan divertida?

Prec. Buscandola Juana estoy:
deste modo lo sabré.

*Dexa caer el retrato, que se le cay6
à Don Juan, y alzale Doña Isabel.*

Isab. Mira que se te cay6:
mas qué veo! este retrato

no es mio? *Al.* Tienes razon,
y el que dí à Don Juan: la cifra
lo dice. *Enr.* Perdido soy: *ap.*

Don Juan se le dió sin duda,
y à mi me culpan los dos.

Prec. El que dí à Don Juan lo dixo,
cierito mi agravio sali6.

Al. Disimula hasta despues.

Isab. Bien dices: sin vida estoy!

Al. A mi me ofende dos veces,
en mi hermana, y en mi amor.

Isab. A mi me dobla el agravio
el vér su baxa eleccion.

Prec. A mi me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.

Isab. Otro dia baylarás,
Preciosa. *Prec.* Con otro humor

volveré quizá. *Isab.* Está bien,
vuelve otro dia, que yo
quiero feriarle otra alaja
à esta que se te cay6.

Prec. Oyes, la alaja, y la alaja
de la alaja.

Isab. Qué? *Prec.* Te doy.

Isab. Vén, Don Alonso; pesares;

Al. Yo vengaré mi dolor.

Isab. Yo apuraré mi sospecha.

Prec. Yo ajustaré mi razon.

En. Bueno quedo: en qué de riesgos
vá tropezando un error!
pero à mi solo me toca
no crecer en mi pasion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio de Gitanos.

Jul. Buena la hicimos: apenas
habrá una hora cabal,
que por nuestras grandes culpas
engitanámos, y yá
nos comemos de tramoyas,
y embustes.

D. Jua. Que necio estás;

dime lo que ha sucedido?

Jul. Lo que sucedido há,
es que tu piedra Preciosa.

D. Jua. Dilo.

Jul. Ha venido à encontrar
por la pinta del retrato
con la prima original.

D. Jua. Que dices?

Jul. Que me lo ha dicho,
y que yá tomando está.

D. Jua. Qué?

Jul. Los Cielos con las manos.

D. Jua. Todo ha sucedido mal.

Jul. Mira que es lo que has de hacer?

D. Jua. No lo sé, que aunque la está
adorando sin arbitrio

mi obstinada eeguedad,

no dexo de conocer

que fuera yerro fiar

de una muger como esta

una accion tan incapáz

de disculpa, como haver

fingidole otro Don Juan

à mi prima. *Jul.* Pues, Señor,

no hay cosa como negar:

pero ella viene. *D. Jua.* Que pueda

un efecto desigual

mas que la razon!

*Salen Preciosa, y Juana, y pasan sin
mirar.*

Prec. No mires,

pasa de largo. *D. Jua.* Te vás

sin hablarme? *Prec.* Que se use

este modo de engañar?

D. Jua. Qué tienes, Preciosa?

Prec. Juana,

no se lo dixiste yá

al criado? *Jua.* Y le contè

todo el suceso cabal.

Prec. Pues para qué lo pregunta?

vèn conmigo: à Dios, Don Juan.

D. Jua. Donde vás?

Prec. Quieres dexarme?

D. Jua. Tu no te has de ir sin oírme.

Prec. Pues bien; qué puedes decirme,
que no sirva de irritarme?

esperar un enojado

en una evidente culpa,

que le den una disculpa,

y quando mas injuriado

darse à la queixa tan tibio,

que de ella aliviar se dexa,

ò es desprecio de la queixa,

ò es ambicion del alivio.

Jul. Si tu no quieres oír,
y èl quiere hablar, no havrá medios;

pero querèis un remedio?

à todos oygo decir,

que el silencio dá razon

de si con braba advertencia,

y que es con muda eloquencia

un callado Ciceron;

pues si quiere tu desden

explicarse, y tu lealtad,

responded, los dos callad,

y yo callarè tambien:

tu silencio al de Don Juan

riña, el de Don Juan muy frio

busque disculpas, el mio

meta paz, y asi estarán

muy gustosos los oyentes

oyendo con atencion,

en muda conversacion,

tres silencios eloquentes.

D. Jua. Calla, necio. *Jul.* Convencerla

no hra de poder, que Preciosa

está con razon quexosa,

y Don Juan sin culpa: ella

de sus zelos informada,

conoció à Doña Isabel,

viendola pintada, y èl

no la puede vèr pintada:

cada qual en su question,

con razon es pertináz,

pues el diablo ponga paz

à dos que tienen razon.

D. Jua. Cómo templarè tu enojo
 en tan infeliz estado?
 si callo, quedo culpado:
 si me disculpo, te enojo;
 pero el callar mi disculpa,
 es accion mas generosa,
 porque ese enojo, Preciosa,
 (pues con èl estoy sin culpa)
 no soy yo quièn te le di,
 tu rigor se lo tomó;
 mas si me disculpo yo,
 soy quien te enojo: y así,
 pues allí tu enojo fuè
 sin dár yo ocasion, y yá
 mi disculpa te la dá,
 de los dos enojos, que
 formar tu rigor porfia,
 me ha parecido mejor
 evitar à tu rigor
 el que nace de accion mia.

Prec. Buen genero de disculpa,
 es no poder disculpar
 una culpa, y luego hallar
 fineza en la misma culpa:
 obligarme cauteloso
 quieres con ella; ò que enfado!
 siempre ha de hacer un culpado
 su delito misterioso?
 Como sabes que el fingir
 aqui no te ha de valer,
 disculpa quieres hacer
 de no quererla decir;
 mas pues así no me obligas,
 esa salida no esperes,
 que ahora, porque no quieres,
 quiero yo que me lo digas.

D. Jua. Digo, Preciosa, que yo
 no he visto aqui tal muger,
 ni tu la pudiste vèr,
 que tu vista te engañó,
 y que aquel retrato. **Prec.** Dexa
 disculpa tan engañosa,
 porque ya estoy tan quexosa,

que aun no mereces mi quexa:
 para aquesto prevenia
 tu engaño atencion; no vès
 que el negar la culpa, no es
 disculpa, sino porfia?
 al arrojar el retrato
 su dueño, y el tuyo ví,
 y quexas tuyas ohí
 que le acusavan de ingrato.

Jul. Mal las manos me andarán, *ap.*
 ò ha de quedar satisfecha
 Preciosa de su sospecha,
 sin peligro de Don Juan:
 aqui está Julio obligado
 à socorrer à los dos,
 que yá dice que está de Dios,
 que en la Comedia el criado
 ha de ser busca remedios
 para qualesquier fracasos;
 y así, siguiendo los pasos
 de nuestros antecomedios,
 vista vuestra causa, digo,
 que hoy para reconocer
 si esta dama queda en ser
 cizaña de vuestro trigo,
 es Dama de mi señor,
 ò si Preciosa se engaña,
 vais en cas de la cizaña
 los dos, espías de amor:
 tu puedes llevarle allá,
 y será prueba bastante,
 porque ella, si èl es su amante,
 luego le conocerá,
 y quedará descubierta
 su engaño; mas si contigo
 no quisiere èl ir, yo digo
 desde aqui, que todo es cierto;
 que es su amor un fermento,
 y que merece muy bien,
 que le ahorque tu desdèn
 en el rollo del olvido.

D. Jua. En la casa de mi prima *ap.*
 nadie me conocerá,

sino es Enrique mi amigo:
bien lo ha pensado. *Juan.* Si èl vá,
es señal de que te engañas.

Prec. Yo pagarè la señal
si èl fuere. *Jul.* Què dices de esto?

D. Jua. No es buen medio.

Jul. En què pensais?

D. Jua. Yo irè, si Preciosa gusta.

Prec. Buena es la condicional:
oyes, si gusta Preciosa,
mas tu no te atreverás.

Jul. Cayó: para convencer,
no hay cosa como engañar.

D. Jua. Y quedarás satisfechá,
si no me conoce? *Prec.* Allá
se verá en que finca tiene
sus reditos tu verdad.

D. Jua. Quando irèmos?

Prec. Luego al punto:
querias emperezar,
y que el siglo de culpado
te durára un poco mas?

D. Jua. Vamos, pues.

Prec. Vamos. *D. Jua.* Amantes,
mis locuras disculpad.

Prec. Recelos, mucho doleis,
plegue al Cielo que mintais. *vase.*

Jul. Oyes, Juana, los del arte.

Juan. Diga. *Jul.* Entramos del pagar?

Juan. Sabe latin? *Jul.* No lo sè.

Ju. Pues mire, no hay plus, no hay
mas.

Jul. Y no puede esta persona
merecer sin esquilmar?

Juan. No entiendo esa algaravia,
oyga estotra, seor galán:
entre nosotraz carita
de róz a medio pizar,
ocho quartos, y un ochavo
tienen persona real.

Jul. Vamos, que allá nos verèmos.

Juan. Muy lexos vá usted de allá. *vase.*

Sale Doña Isabel, y Don Enrique.

Isab. No es mio el retrato? *Enr.* Si.

Isa. No es el que yo te embiè?

Enr. Como negarlo podrè.

Isab. Pues bien, que quieres de mi?

Enr. Que me escuches (quien pudiera
encarcelar su pasion;

mas no ha de ser, corazon
calla, y quien muriere, muera.)

Isab. No sè en que te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tu no lo conociste.

Enr. (Sin mi estoy) deberte espero,
que creas. *Isab.* Dexame à mis
quieres disculparte? *Enr.* Si.

Isab. Pues esto has de oír primero:

Tan baxa mi ofensa fuè,
que no la he creído yo,
que entonces no se rindió,
aunque flaqueó mi fé;

porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia,
y en una, y otra apariencia
se acreditó de verdad,

perdió en mí incredulidad
muchas fuerzas la evidencia.

Enr. Mas quisiera yá que ha sido
(no sè por Dios que decir)

dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oído,
que tu lo huvieras creído;

mas donde vás turbación,
ò perdone tu atencion,

ò agradezca tu piedad,
que empezé la necesidad,
y no acabè la razon.

Ese retrato, que en mí
mas penas cifró, que en èl
perfecciones el pincèl,
copia acertada de tí,

me faltó en llegando aquí
con otras joyas, sería
muy posible, que aquel día